



El dulce vicio de escribir

Primera carta: Jesse Helms fue senador por Carolina del Norte en 1995. Ampliamente conocido por su postura antiabortista y contra el homosexualismo, en junio de ese año recibió una carta de Patsy M. Clarke, madre de Mark, quien había fallecido a causa del SIDA.

Segunda carta: Luego de recibir la respuesta del senador Jesse Helms, la Sra. Patsy Clarke formó un grupo de activistas para impedir la reelección del senador al Congreso.

Patsy Clarke a Jesse Helms

5 de Junio de 1995

Querido Jesse:

Ésta es una carta que hace mucho tiempo quería escribir. Lo hago ahora porque creo que es el momento.

Cuando mi esposo, tu amigo Harry Clarke, murió en un accidente aéreo en el aeropuerto de Asheville, en marzo del 87, me llamaste tarde a la noche. Me dijiste cuánto lamentabas nuestra pérdida y lo importante que había sido para ti tenerlo como amigo. Colocaste tus plegarias en el Registro del Congreso y me enviaste la bandera que flameó en su memoria en el Capitolio. Hiciste todas estas cosas, y te estoy agradecida.

Harry y yo tuvimos un hijo, Mark. Era una persona inteligente y encantadora, y lo amábamos mucho. Mark era gay. En marzo de 1994, exactamente siete años después del día en que murió su padre, Mark lo siguió, víctima del SIDA. Pocos días antes de morir, Mark había dicho estas palabras: "Esta enfermedad no me está venciendo. Cuando exhale mi último suspiro, yo la habré vencido, y seré libre". Yo lo vi exhalar ese último suspiro y proclamar su libertad. Tenía treinta y un años. No te escribo para recaudar fondos, aunque me gustaría pedirte que apoyes las investigaciones sobre el SIDA. Tampoco te pido que aceptes un estilo de vida que te resulta abominable. Te escribo simplemente para pedirte que no juzgues a otro ser humano diciendo que "recibe lo que merece". Nadie merece eso. El SIDA no es una desgracia, es una tragedia. La homosexualidad tampoco es una desgracia. Nosotros, que nos hacemos llamar normales, lo convertimos en una tragedia a causa de nuestra incomprensión. La vida y la muerte de mi hijo iluminaron mi propia vida y se lo agradezco. De esto se trata mi carta, y espero haberla escrito bien. Ojalá hubieras conocido a Mark. Su vida fue mucho más elocuente que cualquier palabra que yo pueda escribir sobre este papel. Te pido que compartas conmigo su recuerdo.

Patsy M. Clarke

Ésta fue la respuesta:

15 de Junio de 1995

Querida Patsy:

Acepta que te llame así. No siento que deba ser formal después de tu conmovedora carta.

Sé que la muerte de Mark fue devastadora para ti, pero es la Biblia la que juzga la homosexualidad, no yo. Respecto de desviar fondos del Estado para investigaciones y tratamientos, creo que no hay razón suficiente para poner al SIDA por encima de otras enfermedades mortales como el cáncer, por ejemplo. En esto he sido siempre claro, y soporto los ataques de la prensa que dice que soy yo el que retarda en el Senado las leyes que incluyen fondos para el SIDA.

Respecto de Mark, me hubiera gustado que no jugase a la Ruleta Russa con su vida sexual. No vivió para hacer todas las cosas maravillosas que hubiera podido hacer. Siento simpatía por él y por ti, pero no hay manera de eludir la realidad.

Te deseo lo mejor.

Jesse.

